

## Un retrato hablado de Zaid

Gabriel Zaid es un caso paradójico en la vida cultural contemporánea: este hombre que no aparece en los escenarios y evita las fotografías constituye desde hace muchas décadas una referencia indispensable en la vida pública y su obra ha influido las más distintas esferas de la política y la cultura. En efecto, Gabriel Zaid es un autor de múltiples intereses que transita de la poesía a la ingeniería; de la economía al mundo editorial o de la historia de las ideas a la administración urbana. Gracias a esa versatilidad, Zaid puede establecer conexiones con los más diversos y heterogéneos públicos. No en balde Zaid ha alternado, por mucho tiempo, sus colaboraciones lo mismo en revistas literarias de alta cultura, como Vuelta y Letras libres, que en revistas de difusión general y amplia circulación, como lo fue Contenido o en distintos periódicos. Para una interlocución integral con un escritor de esta índole se requiere de un perfil similar en su curiosidad y variedad de competencias. De ahí la pertinencia de que Adolfo Castañón, otro de nuestros pocos maestros omnívoros de la literatura mexicana, haya recopilado estos textos alados y lúcidos que se ocupan de diversos aspectos de la obra de Zaid.

Giros para Gabriel Zaid, bellamente editado por Bonilla Artigas y El Colegio Nacional, es tanto un documento crítico esencial para entender a Zaid como un tributo cálido y filial. En este libro, Castañón lo mismo comparte ensayos reveladores que fragmentos de cartas, comentarios incidentales y otras señales de complicidad y afinidad intelectual con el escritor. De esta manera nos involucra cálidamente y nos invita a compartir una amistad de décadas con el autor de *Los demasiados libros*. Por eso, aunque el medio cultural mexicano se carece de fotografías de Gabriel Zaid, a través de los ensayos de este libro, Castañón va delineando, de manera inteligente y entrañable, la imagen intelectual y personal de este escritor.

Por ejemplo, en “El vigor de la integración”, un comentario al célebre ensayo “Imprenta y vida pública” de Gabriel Zaid, que es su discurso de ingreso al Colegio Nacional, Castañón hace una disección de la tercera vía, entre la política activa y la reclusión, que implica hacer cultura. Castañón repara en que, más allá del halo prestigioso de esta actividad, en el quehacer cultural pueden reproducirse las trampas y taras más comunes de la política, como son la identidad tribal o el lenguaje hueco y prefabricado. Por eso, la importancia de seguir la

propia voz y buscar, granjearse, forjarse un lenguaje personal, que es lo que ha hecho Zaid a lo largo de toda su trayectoria, en la que incesantemente ha denunciado ideas recibidas, combatido lugares comunes y, por decirlo así, purificado y aligerado el lenguaje de la tribu.

La escritura, como la practica Zaid, es una exposición de ideas diversas, una curiosidad ubicua y permanente que conecta campos de conocimiento, permite aplicar las destrezas provenientes de diversos oficios y enseña a leer, pues se dirige al lector como un par y no como un alumno o un feligrés. Por eso, esta escritura está prodigiosamente libre de jergas especializadas o de cualquier afectación profesional y busca devolver al individuo culto medio la capacidad de articular y expresar sus opiniones. Vale la pena considerar la escritura de Zaid como una preceptiva de lectura, muchas veces incómoda y polémica, en diversos campos. En poesía, en economía, en política, en el propio ámbito intelectual, la obra de Zaid aspira a que el lector aprenda a leer, es decir, a desconfiar de la retórica ilustrada, a exigir el hecho concreto, la demostración contundente, la palabra clara.

En otro ensayo, “El poeta que devolvió a la República la hora exacta”, Castañón revela de manera muy sencilla el misterio Zaid señalando que es una máquina de cantar pero también una máquina de pensar que lee el mundo a través de la poesía. Esta indagación hace revelaciones conceptuales y prácticas, se inserta en los métodos de razonamiento de Zaid, pero también arroja luces sobre sus aportaciones concretas. En este sentido, revela a un poeta alado, a un crítico de la cultura, la sociedad y la economía lleno de optimismo y propuestas concretas, que practica una intervención práctica y constructiva en los terrenos de la vida pública y que estimula una generosa ciudadanía. Porque el civismo de Zaid surge del desprendimiento, de la audacia para mezclar disciplinas y del ingenio para formular soluciones sencillas y pragmáticas.

En “De la inteligencia encrucijada” Castañón analiza el método, o mejor dicho, el arte de la lectura literaria que ha venido forjando Zaid y que no proviene de escuelas, ni se basa en marcos teóricos, sino que se emprende, como sugiere Castañón, desde la intemperie, con

intuiciones genuinas y un trabajo acucioso de investigación, con el regocijo y el fervor del aficionado y con una visión orgánica, que salva la habitual escisión entre cultura humanística y cultura científica. Porque, y esto es muy importante, en un panorama en el que o bien se establece una división tajante entre lo científico y lo humanístico o, bien, a veces de manera grotesca, las humanidades y los estudios literarios intentan imitar a las ciencias, Zaid sigue poniendo en alto la dignidad de la crítica literaria basada en el parecer, la lectura y la indagación personal.

Los comentarios de Castañón sobre *El secreto de la fama*, *Los demasiados libros* y su volumen de traducciones terminan de moldear este perfil de Zaid como un autor de múltiples intereses y entusiasmos, que trasmite su exaltación y alborozo vital. Por eso, insisto ante la ausencia de fotografías de Zaid, con estos ensayos, Castañón nos hace un nítido retrato hablado de un autor que asume la lectura y la escritura de un modo radicalmente distinto a sus usos contemporáneos, para Zaid leer y escribir no es una forma de ascender socialmente o influir en los demás, sino una forma de ascetismo, autoconocimiento y realización personal. De ahí el

carácter gozoso y sonriente de una escritura que es capaz de contagiar su alegría y provocar un efecto físico benéfico en el lector.

Como ya señalaba el propio Castañón, existe una desproporción escandalosa entre la escasez de crítica en torno a Zaid y la aportación de éste a las más distintas disciplinas. Hay dos explicaciones a esta escasez de crítica: por un lado, la reacción temerosa de academias y feudos de conocimiento que no soportan que un forastero sin credenciales camine con tanta soltura e innove en dominios que consideran exclusivamente suyos; por otro lado, también puede aducirse que su prodigiosa movilidad y su variedad de competencias hacen muy difícil seguir la pista de Zaid a cualquiera que no tenga un espíritu enciclopédico como el suyo. Por eso, qué bueno que esta falla crítica comience a repararse con este libro tan sugerente y cálido de Adolfo Castañón.

Armando González Torres